

# LOS GRANDES SIGNOS DEL ESPIRITU HOY EN AMERICA LATINA

*Padres Claretianos*

Las más alta autoridades generales y latinoamericanas de la Congregación Claretiana se reunieron en Sao Paulo del 3 al 11 de marzo de 1987 para participar en el taller de espiritualidad. El resultado es un hermoso libro, cuyo primer capítulo presentamos a nuestros lectores por creerlo una síntesis inspirada de lo que siente una parte bien significativa de nuestra Iglesia latinoamericana. Queremos hacer notar que las citas con las siglas Dx Px se refieren al Documento de Puebla.

## 1.1. LOS PUEBLOS EMPOBRECIDOS DE AMERICA LATINA SE HACEN PROGRESIVAMENTE SUJETO HISTORICO DE LOS DIVERSOS PROCESOS DE LIBERACION, EN LOS QUE SE VIVEN VALORES FUNDAMENTALES DEL REINO.

6. En diversos lugares de nuestro continente las grandes masas empobrecidas toman progresivamente conciencia de su dignidad y de sus derechos. La pobreza ya no es vista como fruto de la fatalidad o de una voluntad divina sino como consecuencia de manejos inhumanos de grupos, clases dominantes y países poderosos que han saqueado y empobrecido a estos pueblos sumiéndolos en la miseria (cf. DP. 41, 1261).

7. La experiencia de las diversas formas de esclavitud y dependencia vividas a lo largo de nuestra historia ha llevado a nuestros pueblos a buscar en sí mismos los medios para superar esta situación descubriendo en su interior riquezas escondidas y vitalidades dormidas, que encaminadas al servicio de la causa común han significado la puesta en marcha del proceso de liberación que vive nuestro continente.

8. Entre estas riquezas se destaca la capacidad de organización y solidaridad que se manifiesta en los diversos movimientos populares: sindicatos, organizaciones de barrio, asociaciones de vecinos, grupos culturales, clubes de madres, organizaciones agrarias, etc.

9. Estos pueblos viven y respiran numerosos valores evangélicos tales como hospitalidad, solidaridad, generosidad en el compartir penas y alegrías, sabiduría para leer los acontecimientos, peculiar sensibilidad para la justicia, ansias de participación y organización, alegría y esperanza en medio del sufrimiento, profunda capacidad de contemplar la vida y al Dios de la Vida. En todo esto descubrimos la realización progresiva de valores fundamentales del Reino como fruto de la acción del Espíritu (DP. 17ss).

## 10. 1.2. LA IRRUPCION DE LOS POBRES Y SU PARTICIPACION EN LOS PROCESOS DE LIBERACION ACELERAN LA CRISIS DEL SISTEMA Y SUS INSTITUCIONES, LO CUAL PROVOCA SITUACIONES DE CONFLICTO Y NUMEROSOS "MARTIRES DEL REINO".

11. Con la entrada de grandes masas desposeídas en los diversos procesos de liberación está cambiando el rostro de América Latina. Los gobernantes, representantes del sistema y de sus instituciones, acostumbrados a determinar el destino de los pueblos desde sus intereses y los de la minoría, se han visto enfrentados y cuestionados. Los pueblos van tomando conciencia de su dignidad y de sus derechos—vida, educación, salud, tierra, etc.—y están dispuestos a exigir lo que les corresponde con toda clase de presiones y medios.

12. Esta irrupción de los pobres no es impulsada en primer lugar por fuerzas o ideologías externas, sino por la fuerza que brota de la conciencia,

cada vez más clara, de su intolerable miseria. Los regímenes actuales, incapaces de responder a las necesidades básicas de la mayoría, y empeñados en defender la "seguridad nacional", pretenden sofocar la justa protesta con represión sistemática y violenta; persecución, cárcel, desapariciones, torturas, y asesinatos son el pan cotidiano en muchos lugares de América Latina. Esta lucha va creando una larga fila de "mártires del Reino".

## 13. 1.3. DESDE SU SITUACION DE OPRIMIDO, EL PUEBLO CREYENTE SACA LUZ DE LA BIBLIA PARA INTERPRETAR LOS SIGNOS DE LOS TIEMPOS Y JUZGAR LAS PRACTICAS HISTORICAS, Y RECIBE FUERZA PARA COMPROMETERSE EN LA TRANSFORMACION DEL MUNDO, COLABORANDO ASI EN LA CONSTRUCCION DEL REINO.

14. Hemos pasado de una lectura a-histórica de la Palabra de Dios y además, restringida generalmente a clérigos e instruidos, a una lectura que brota de nuestra realidad e ilumina la experiencia y los procesos de nuestros pueblos. Es la realidad la que nos ha abierto los ojos para poder entender la cercanía de la experiencia del pueblo elegido con tantos pueblos de nuestro continente. Esta lectura nos hace descubrir a un Dios cercano, que escucha el clamor de su pueblo, hecho pobre en Jesús, preocupado por los hombres, opuesto a la injusticia, instaurador del Reino, que nos trae la liberación. Por ésto nuestro pueblo ha recuperado la Palabra de Dios que alimenta sus luchas, consuela sus esperanzas, inspira sus reivindicaciones, acompaña sus "caminhadas" (marchas), motiva su oración, ilumina sus celebraciones.

La teología de la liberación quiere ser reflexión y expresión de esta práctica del pueblo.

## 15. 1.4. NUESTRO PUEBLO, DESDE SU REALIDAD, DESCUBRE A JESUS Y RECIBE LA PROCLAMACION DE LA BUENA NUEVA DEL REINO COMO ANUNCIO DE VERDADERA LIBERACION.

16. Existe una peculiar connaturalidad entre el Jesús de los Evangelios, que nació y vivió pobre (DP. 190) y nuestro pueblo, pobre y oprimido.

Jesús aparece cercano, entendido por el pueblo, liberador de todo pecado e injusticia, portador de la Buena Noticia para los oprimidos. Contemplativo, sin dejar de estar decididamente comprometido con los débiles, anuncia el año de gracia, suscitando con su presencia conflictos en aquellos que de diversa manera se oponen a la llegada del Reino.

17. Su fidelidad al Padre y el servicio a los humildes le valieron la per-

secución y lo llevaron a una muerte martirial.

Pero si su resurrección, signo y prenda de la resurrección a la que todos estamos llamados (DP. 185) es sentida como el triunfo sobre todo pecado e injusticia y manifestación de la liberación que Dios nos trae, es sobre todo en su cruz donde el pueblo ha encontrado expresión y sentido para su dolor y motivo permanente de consuelo y esperanza.

18. Ser cristiano es seguir a Jesucristo, viviendo como él vivió, teniendo sus mismos sentimientos (Fil. 2, 4ss) sirviendo desinteresadamente a la verdad y a los humildes, proclamando la Buena Nueva del Reino, en fidelidad al espíritu de las bienaventuranzas hasta las últimas consecuencias.

### 19. 1.5. LA IGLESIA, SIGUIENDO A JESUS, OPTA POR LOS POBRES. ESTA OPCION LA LLEVA A TOMAR CONCIENCIA DE LA NECESIDAD DE PARTICIPAR EN LOS PROCESOS DE LIBERACION DEL PUEBLO.

20. La opción por los pobres, que son mayoría y que nos cuestionan desde su realidad, es ineludible y nos compromete. Esta opción convierte a la Iglesia a su misión dando a los pobres el lugar que el mismo Jesús les asignó.

21. A pesar de que esta señal del Espíritu no ha sido suficientemente asumida (DP 1140), hay signos alentadores en este camino: el florecimiento de las CEBs., los nuevos ministerios, el profetismo de muchos cristianos, la pastoral de la tierra, la solidaridad con los pueblos indígenas y con los obreros, la religiosidad popular orientada al compromiso por la justicia, el lugar que el pueblo le asigna a María, el espacio que va encontrando la mujer en las organizaciones populares y en las CEBs, la recuperación de la sagrada escritura por el pueblo, la conversión al pueblo de una parte de la jerarquía, de muchas religiosas, religiosos y teólogos.

22. Estas manifestaciones del Espíritu impulsan a la iglesia a buscar nuevas fronteras en su compromiso con los pobres. Por eso parte de ella, se ha sentido más interpelada por el protagonismo del pueblo en los procesos de liberación y se une como pueblo a este caminar. Estos procesos son conflictivos y exigen una constante apertura al Espíritu y a la realidad cambiante.

Su solidaridad con los pueblos en las luchas por la liberación no siempre es comprendida, lo cual genera en el interior de la iglesia conflictos que alejan a unos de esta línea y estimulan a otros a un mayor compromiso. Sin embargo, desde fuera de la iglesia, son muchos los hombres de buena voluntad que miran con creciente interés esta participación y descubren en ella un signo de esperanza y un motivo de credibilidad.

23. Expresiones de esta participación son el lugar que ocupan muchos cristianos en los procesos populares y revolucionarios, la conciencia de estar comprometidos en la instauración del Reino, los diálogos de frontera, el ecumenismo práctico de la solidaridad con los pueblos que luchan por la liberación, y la atención a las necesidades básicas del pueblo como exigencia apremiante del Reino.

24. Esta opción por los pobres está sellada por el martirio (DP 1138). Son incontables en América Latina los que han sufrido la persecución y la muerte como consecuencia de su compromiso por la justicia y por la defensa de la dignidad de los más débiles.

### 25. 1.6. LOS PUEBLOS CREYENTES DE AMERICA LATINA SON FESTIVOS AUN EN MEDIO DE SUS SUFRIMIENTOS Y DE SUS LUCHAS, CELEBRAN A DIOS EN SUS PROCESOS DE LIBERACION, MOSTRANDO SU RIQUEZA ESPIRITUAL-COMUNITARIA, SU GRAN CREATIVIDAD Y UNA FUERTE CAPACIDAD DE SINTESIS DE TRASCENDENCIA Y GRATUIDAD CON LA MILITANCIA LIBERADORA.

26. Los pueblos latinoamericanos, pobres, sufridos, religiosos y luchadores son también contemplativos y festivos; celebran la vida y la muerte, la naturaleza y cuanto afecta al pueblo, según sus diversas culturas, con variedad de símbolos, gestos, ritos, colorido, ritmo, danza, cantos, comida y bebida; con creatividad, con alegría y con sentido comunitario de su historia y de la trascendencia.

27. El pueblo cristiano celebra su fe en la pascua de Jesús, particularmente en la cruz; celebra a María y celebra a los santos. Pero, en torno a ellos el pueblo celebra cada día más su propia vida, sus sufrimientos y sus esperanzas, sus reivindicaciones, sus conquistas, sus mártires y su conciencia solidaria.

28. El pueblo creyente celebra en los acontecimientos históricos su propia liberación a la luz de la Palabra de Dios. Muestra así su inquebrantable confianza en el Dios que sigue liberando, su capacidad de acción de gracias, su sentido de comunión y de participación. Es admirable la fecundidad del Espíritu de la inmensa floración de delegados de la Palabra y animadores de la celebración.

29. Las celebraciones forman parte de la marcha militante de los pueblos latinoamericanos hacia su liberación. Son un pozo al que hemos de acercarnos como misioneros para beber y compartir con el pueblo cristiano su experiencia de Dios. Puebla nos pide "adaptar la liturgia a las diversas culturas y a la situación de nuestro pueblo joven, pobre y sencillo" (DP. 899).

La celebración de la liberación es parte integrante de la evangelización (DP. 896) y de la liberación misma en América latina.

### 30. 1.7. LA BUSQUEDA DEL BIEN DE LAS MAYORIAS, NUEVO HORIZONTE DE LA ESPIRITUALIDAD, DESPRIVATIZA LA VIDA CRISTIANA Y CONDUCE A LA CARIDAD Y SANTIDAD LIBERADORAS.

31. El contacto con el sufrimiento de nuestro pueblo nos ha hecho pasar de una vivencia privada de nuestra fe y de nuestra caridad —expresada en una ascética de dominio de nuestras pasiones— a un compromiso público de nuestra vida cristiana que se expresa en una caridad y santidad políticas. La realidad de nuestro continente pide la integración de otros aspectos de la vida cristiana que no habían sido suficientemente tenidos en cuenta en los antiguos modelos de santidad. La vivencia del mandamiento principal debe expresarse sobre todo en el esfuerzo constante y firme por transformar toda estructura de pecado, tanto interna como externa, en una realidad al servicio de Dios. Así pasamos del servicio de una caridad sólo "asistencialista" a una caridad expresada en el compromiso por transformar las estructuras y lograr una vida digna de los hijos de Dios. El amor se expresa en la búsqueda de los modos más eficaces para servir. La santidad es el seguimiento de Jesús hasta las últimas consecuencias en medio de los conflictos del mundo, tratando de transformar las estructuras de pecado con el espíritu de las bienaventuranzas.

### 32. 1.8. EL ESPIRITU DA A LA IGLESIA DE AMERICA LATINA OJOS NUEVOS PARA DESCUBRIR LAS LUCES Y SOMBRAS DE LOS 500 AÑOS DE EVANGELIZACION. ESTE ACONTECIMIENTO PIDE EL ESFUERZO DE UNA EVANGELIZACION NUEVA (Juan Pablo II).

33. Reflexionando sobre esta historia, tomamos conciencia de sus luces y sombras (cf. DP. 9ss). Bendecimos a Dios por los aciertos en la evangelización y nos reconforta el testimonio de los santos y profetas que evangelizaron estas tierras, pero sentimos que los abusos, errores, y límites deben ser reconocidos para que no se repitan.

34. Hay una herida abierta que nos desangra y nos desafía como Iglesia: siendo este un continente que se llama cristiano, hemos permitido que la opulencia y la miseria crecieran juntas, lo cual es un escán-

dalo. Como Iglesia no hemos hecho lo suficiente, nos han faltado actitudes proféticas sabiendo que las hubo, ojos críticos, vida evangélica, sensibilidad humana..., espíritu de las bienaventuranzas.

35. A pesar de nuestras ambigüedades, una gran parte de nuestro pueblo es cristiano y confía en Dios. Su fe heredada, su vida y su búsqueda de Dios son a la vez base real y desafíos para nuestra labor evangelizadora.

36. En esta urgente tarea a la que somos convocados, confiamos en la fuerza del Espíritu, que hizo de los Apóstoles testigos de Jesús, y en el estímulo de María "Estrella de la evangelización" (EN 82) y encarnación tangible en todos nuestros pueblos del rostro misericordioso de Dios (cf. DP. 454).

37. 1.9. TODAVIA MAS QUE LAS REALIZACIONES LOGRADAS, CONSIDERAMOS COMO UN GRAN DON DEL ESPIRITU EL ENORME CAUDAL DE ESPERANZA QUE ESTE NUESTRO CONTINENTE DESPIERTA EN EL MUNDO ENTERO.

38. El ansia y las luchas de liberación de nuestros pueblos y su incansable ímpetu revolucionario, muestran la enorme dosis de esperanza

que forma el horizonte de sus utopías, sus proyectos y sus esfuerzos. Esta esperanza es la que posibilita y estimula la gran generosidad, hasta la entrega de la vida, de esas luchas por un mundo nuevo y hombre nuevo. Y es la que irradia en otros continentes; miles de personas miran con renovada esperanza cuanto aquí acontece.

39. También la iglesia latinoamericana es, no sólo numérica, sino cualitativamente, fermento de esperanza en la iglesia universal: por un renovado compromiso evangélico, por un ecumenismo que se realiza en la solidaridad con los pobres; por una jerarquía especialmente profética y cercana al pueblo en una significativa proporción; por una vida religiosa más inserta entre los pobres; por miles de agentes pastorales seculares, surgidos del mismo pueblo y que están evangelizando a toda la comunidad eclesial, y sobre todo por la entrega hasta el martirio de miles de cristianos; seculares, sacerdotes, religiosos y obispos.

40. Creemos también, modestamente, que la congregación se está beneficiando de esta espiritualidad que sopla fuerte en América Latina. Numerosas personas de la congregación—incluso los que no viven en estas tierras—han bebido de esta fuente y se han dejado impactar por este fuerte soplo del Espíritu hallando así renovadas esperanzas para nuestra propia misión claretiana.

# CRECER EN DEMOCRACIA

## *Mensaje de los Religiosos y Religiosas de La Vega*

Treinta años de democracia representativa se cumplieron el 23 de enero de 1988. Los religiosos de La Vega damos gracias a Dios y a todos los venezolanos por cuanto ha habido de positivo en estos años. Y nos preguntamos al mismo tiempo por la situación de esta democracia entre nosotros, especialmente en La Vega, donde vivimos.

La campaña electoral del año 88 nos lleva a compartir nuestras reflexiones con los candidatos a la presidencia, a senadores y diputados, quienes este año se mostrarán interesados en nuestros problemas. La inspiradora Declaración de nuestros Obispos, del 12 de enero de 1988, pide "a los dirigentes políticos que lleven a la práctica sus afirmaciones verbales de búsqueda de nuevas formas de participación democrática, haciéndolas realidad, antes de que sea tarde".

"Todos tenemos nuestra cuota de responsabilidad en la supresión de los grandes defectos que afean nuestra vida social", dicen nuestros obispos. Por eso nuestra reflexión quiere estimularnos también a nosotros mismos a luchar por la solución de estos problemas.

Sentimos especialmente como religiosos el llamamiento que el Papa Juan Pablo II nos hace en su Carta Encíclica sobre la preocupación social a "dar libertad a los oprimidos", según el programa anunciado por el mismo Jesús en Nazaret. A ser testigos del Dios que oye las quejas de su pueblo y nos quiere para liberarlo.

En Venezuela no existe un control de las ganancias. Los dueños del dinero no se preocupan por las grandes necesidades nacionales, sino que dirigen el dinero a los negocios más lucrativos, o lo sacan al extranjero cuando allí encuentran negocios aún más atractivos. La consecuencia es la falta de puestos de trabajo y los salarios insuficientes para adquirir una vivienda, para el cuidado de la salud y para una buena alimentación. A esto se añade la periódica escasez de algunos alimentos, debido a la especulación de quienes se enriquecen a costa de los pobres, quienes sufrirán las consecuencias de su desnutrición a nivel de fuerza de trabajo y a nivel mental para los estudios. Y cuyas quejas no se dejarán oír.

Esta situación no hay que verla con fatalismo, como algo irremediable, sino como un reto a la creatividad y al sentido humano de todos, gobernantes, grupos económicos, partidos políticos y ciudadanos en general. Es posible hacer una sociedad distinta, más igualitaria y realmente democrática, pero con la condición de que los grupos privilegiados y los partidos gobernantes dejen de obrar por exclusivos intereses propios y escuchen el clamor de las grandes mayorías oprimidas.

Los vegaños compartimos los problemas del país con el resto de los venezolanos, pero queremos mencionar algunos que nos afectan particularmente. Para muchos caraqueños La Vega es simplemente una temible zona roja, de la que sólo se habla en redadas y delincuencia. Frente a quienes nos ven sólo como un dormitorio marginado, afirmamos nuestros derechos a ser una población humana, con sus centros cívicos y asistenciales, sus capillas, sus escuelas y sus ambulatorios, donde no sólo se sobrevive, sino que se vive en democracia.

### 1. Organización política

Aunque La Vega tiene una población superior a los cien mil habitantes, no tiene organización política propia. No podemos elegir nuestras autoridades. Desde fuera nos nombran funcionarios que no son responsables ante nosotros, sino ante las direcciones de los partidos que los nombraron y que los remueven si no les sirven a sus fines. No hay un plan general para La Vega, que asuma el conjunto de los problemas de la zona, sino soluciones de emergencia a problemas crónicos. El Concejo Municipal de Caracas no cumple con lo determinado por la ley acerca de la realización de cabildos abiertos. Nadie nos ha informado de la Ordenanza del Suroeste, que nos afecta. Los partidos nos quitan nuestras asociaciones de vecinos. Hacemos nuestro el clamor nacional acerca de la necesidad impostergable de elegir nuestras propias autoridades, a quienes se les pueda presentar programas y exigir cuenta de su actuación.